

ese programa nos da la razón. Hay que reconocer que los socialistas españoles van a la vanguardia de los republicanos progresistas y a la retaguardia de los republicanos federales.

Ya se conoce que los federales están haciendo de socialistas sin haberse enterado.

Y es que como hasta ahora no se habían ocupado más que del pacto sinalagmático, les cuesta trabajo digerir el último pastel de D. Francisco.

CUARTO CONGRESO SOCIALISTA

Como los tres anteriores, el último Congreso de nuestro Partido acusa un verdadero progreso en el movimiento socialista de nuestro país.

Lo que señala ese progreso es la modificación introducida en la Organización general del Partido Socialista Obrero, que empezará a regir desde el año venidero.

Al fundarse nuestro Partido, y aun mucho después, hallábase tan poco extendida la doctrina socialista, conocíase por tan corto número de individuos el principio de la lucha de clases, que el reclutamiento de los adeptos tenía que hacerse en pequeña escala. A nadie, y con razón, se le ocurrió entonces que pudieran ingresar en él colectividades numerosas. Ese fué el motivo de que no se manifestara en la Organización adoptada que se admitían Sociedades de resistencia.

Estando en el comienzo de la obra, únicamente era posible que formasen nuestro Partido pequeños núcleos compuestos de individuos de distintos oficios ó profesiones convencidos de la bondad de los principios igualitarios. Sólo las Agrupaciones Socialistas—nombre que se dió á esos núcleos—podían pertenecer á él. Pero el tiempo no ha pasado en balde; los esfuerzos de los que un día no eran más que un puñado han sido fructíferos; los repetidos choques entre patronos y obreros han producido sus naturales consecuencias; la inmixción del Poder político en tales luchas, así como su parcialidad á favor de los poderosos, han hecho brotar la luz, y todo esto, unido á la propaganda que los medios de que hemos dispuesto nos han permitido hacer, ha logrado que la idea socialista penetre con gran fuerza en la masa obrera y conquiste, no uno á uno, como hacía antes, sino á docenas, á los esclavos del capitalismo.

Al entrar en esta nueva fase el movimiento socialista español érale preciso modificar su Organización, y así lo ha hecho.

Sus puertas se han abierto más de lo que estaban antes, y por ellas no sólo podrán penetrar nuevas Agrupaciones ó pequeños núcleos, sino también importantes colectividades tales como las Asociaciones de resistencia, siempre que, por componerse de individuos convertidos al Socialismo, declaren su conformidad con el programa del Partido Obrero y su resolución de cumplir cuantos acuerdos éste tome.

No queremos decir con esto que haya muchas Sociedades de aquella índole en condiciones de venir desde luego á nuestro Partido; pero basta con que haya algunas, y ésas ya existen, para que se les abran las puertas del mismo.

Por otra parte, ese camino tendrán que recorrerle las demás Sociedades, pues si hasta la fecha sólo cuentan una tercera parte ó una mitad de individuos socialistas, los restantes no tardarán mucho en convencerse de que el puesto natural de todo obrero, de todo asalariado, está en el campo donde se pelea por aniquilar los antagonismos sociales y por crear un régimen en que nadie se alce con el fruto del trabajo de sus semejantes.

La tarea de los socialistas respecto á estas Sociedades no está en conseguir de ellas que, mediante algunos votos de mayoría ó la pasividad de una parte de los asociados, ingresen en el Partido Obrero, sino en procurar que los ideales del Socialismo lleguen á ser las aspiraciones de cuantos pertenecen á ellas. De esta manera, cuando se declaren socialistas no serán faerzas nominales, buenas tan sólo para entusiasmar á los que se contentan con simples apariencias, sino elementos positivos, que lo mismo sirvan para hacer frente al enemigo cuando éste quiera oponerse á su marcha, que para tomar la ofensiva cuando llegue la hora de acometer á los mercenarios defensores de la clase adinerada.

El hecho, pues, de que nuestro Partido haya tenido que reformar su Organización en el sentido indicado constituye un verdadero acontecimiento, que debe ser grato á cuantos ansian ver al proletariado avanzar en la senda de su emancipación, y triste, más aún, desesperante, para los que sólo piensan en tenerle aherrojado.

Los cálculos de los que auguraban á nuestro Partido próxima muerte por faltarle, según ellos, la necesaria atmósfera, han salido fallidos. Aunque no tanto como en otras naciones, el terreno estaba abonado, y la semilla socialista fructifica y promete buena cosecha.

Digan lo que quieran los falsos agoreros, lo que en un tiempo fué despreciable riachuelo vase convirtiendo en anchuroso río, que pronto tendrá caudal bastante para anegar por siempre cuanto de insano y corrompido existe en la sociedad capitalista.

SOMOS POLITICOS

Aunque sin nombrarnos—puerilidad muy común en los soberbios del periodismo cuando contienden con los humildes—, *El Liberal* ha replicado á lo que en respuesta á su artículo sobre el último Congreso de nuestro Partido dijimos en el número anterior.

No hay peor sordo que el que no quiere oír, podríamos escribir al ver la insistencia con que *El Liberal*, como gran parte de sus colegas en republicanismos, afir-

ma que los socialistas españoles abominan de la política y adoptan rumbos distintos de los que con éxito siempre creciente siguen los Partidos Socialistas de otros países; porque después de haber demostrado una y cien veces la inexactitud de tal aserto, sólo á propósito deliberado de no darse por enterados podemos atribuir la persistencia de nuestros adversarios en semejante acusación.

Partiendo de esa base falsa, cómodo y fácil le ha sido á *El Liberal* escribir su artículo «Todo es política», al que nos consideraríamos relevados de replicar si no estimáramos que no es tiempo perdido el que se emplea en deavaneer errores que importa mucho rechazar cuando tienen por vehículo uno de los más populares órganos de la llamada opinión pública.

Por lo visto, *El Liberal* sigue entendiendo que todo lo que no sea practicar la política dentro de los viejos moldes de los partidos burgueses—y tan viejos y desacreditados consideramos los de los monárquicos como los de los republicanos—no es hacer política militante. Efectivamente, el razonamiento tendría fuerza si el Partido Socialista representara sólo un matiz ó una tendencia más ó menos acentuada de reforma en la manera de ser del Estado dentro del régimen económico-político actual; pero como la aspiración de los socialistas españoles, como la de los socialistas de los otros pueblos, no tiene por límite tan estrechos horizontes, sino que se extiende á la raíz y base en que se sustenta el edificio de la explotación—que no pretendemos restaurar ó revocar, sino demoler totalmente, para levantar sobre sus ruinas el de la igualdad y armonía social—, de aquí la característica esencialmente revolucionaria que diferencia al Partido Socialista de todos los demás que aceptan y sostienen el principio de la propiedad individual, y de aquí lógicamente que el instrumento político para satisfacer esa aspiración sea adecuado á la misma y no se confunda con los de las fracciones de la burguesía.

Lo que hay es que no se entiende ó no se quiere entender por *El Liberal* y los que como él piensan lo que significa el principio de la lucha de clases, hoy que ésta se muestra tan de relieve en todas las relaciones sociales, y muy especialmente en las de capitalistas y trabajadores: comprendido este principio, se reconocería por todos que, arrancando de él los Partidos Socialistas de los demás países, idénticos han de ser la táctica y los procedimientos de los socialistas españoles y los extranjeros; esto es, que éstos y aquéllos hacen política militante, pero política de clase, como lo exige la doctrina que profesan y con los resultados que les es dado alcanzar en cada nación.

Los socialistas españoles somos, pues, políticos á la manera que lo son nuestros correligionarios del exterior, no al modo como pretenden que lo seamos los republicanos de nuestro país; y si «todo es política», como dice *El Liberal*, política «hacemos» constituyéndonos en partido político de clase, distinto de todos los demás de la burguesía; política «hacemos» celebrando Congresos nacionales para perfeccionar nuestra organización; política «hacemos» acudiendo al *meeting* para la propaganda de nuestras ideas, para atacar á nuestros adversarios y para condenar las demasías de patronos y gobernantes; política «hacemos» en la Prensa; política «hacemos» asistiendo á los Congresos internacionales socialistas, y si se considera que intervenir en las luchas electorales es lo que más propiamente se llama «hacer política», también en este punto hemos hecho lo que nos ha sido posible.

Pues si todo esto es exacto, ¿cabe afirmar con fundamento que los socialistas españoles no somos políticos y que «nos perdemos, como dice *El Liberal*, en las especulaciones de *La Ciudad de Dios*», ó que somos «frailes modernos que nos apartamos del siglo para cumplir un ideal de moralidad y de derecho?»

Que no tenemos representantes en el Parlamento, como lo tienen los socialistas de otros países: he ahí el argumento de más peso de *El Liberal*. Ciertamente; pero eso sólo demuestra que los socialistas españoles no tenemos todavía los elementos necesarios para llegar á ese punto, no que indefinidamente suceda así. La explicación de este resultado negativo está, aparte del relativo atraso del desenvolvimiento industrial y financiero de nuestro país, en la deplorable educación política de nuestra clase popular y en los espejismos que todavía ofrece á una parte de los trabajadores la esperanza del triunfo de la República. Pero como la situación de los proletarios se hace cada día más desesperada; como son ya muchos los obreros de levita que se ven en situación parecida; como entre esos obreros del pensamiento se está operando un movimiento de protesta contra un régimen social que los desecha como sobrante de vil mercancía, al propio tiempo que se inicia entre ellos un deseo de estudio de la doctrina socialista; como los partidos republicanos, en fin, lejos de representar una esperanza y una fuerza, se hallan en plena indisciplina y se aproximan á la total descomposición, podemos asegurar á *El Liberal* que no ha de transcurrir mucho tiempo sin que el Partido Socialista español adquiera los elementos necesarios para ser considerado como él entiendo los verdaderos partidos políticos, y no sólo para el hecho accidental de llevar representantes al Parlamento, sino para constituir legión importante del gran ejército de la Revolución social.

EL CUARTO CONGRESO SOCIALISTA

JUZGADO POR «EL NUEVO RÉGIMEN»

Un artículo deslavazado, lleno de errores y no exento de mala fe ha dedicado el órgano más autorizado del partido federal al Congreso socialista recién verificado en esta capital.

Por las cosas que en él se dicen nos hemos convencido de que hay en el federalismo más de un Coll y Puig, por más que ya nos lo sospechábamos al ver cómo hablan ciertos federales del Socialismo revolucionario.

Empieza el Sr. R. T.—que es quien suscribe el referido artículo—por hacer referencia á algunas de las adhesiones leídas en el Congreso y por copiar de ellas ciertos párrafos, y aunque el articulista debe de haber supuesto que esa parte de su trabajo es sumamente intencionada, la intención no se ve por sitio alguno, á no ser que consideremos como tal las inocentadas que se le ocurren.

Porque, vamos á ver, ¿qué pica ha puesto en Flandes el Sr. R. T. al decir, refiriéndose al mensaje del Centro Socialista de Buenos Aires, firmado por Augusto Kuhn, «que este señor confiesa que en esa región no se ha constituido aún el Partido Socialista?»

¿Ha querido manifestar con eso el articulista que en la República Argentina, por existir el régimen federal, el Partido Socialista no tiene condiciones de vida? Pues si tal ha sido su propósito, se ha equivocado de medio á medio, porque en el mensaje de dicho Centro se indican la verdaderas causas de que el Socialismo se encuentre allí en estado embrionario. Federal es el régimen político que hay en Suiza y en los Estados Unidos, y en ambas naciones cuenta ya fecha larga el Partido Socialista.

Son hechos económicos, no hechos políticos, los que en la República Argentina no han permitido aún la creación de un verdadero Partido Socialista.

Por lo demás, la forma federativa ni ha impedido allí que haya políticos ladrones y totalmente corrompidos como Juárez Celman, ni que los trabajadores se encuentren cohibidos cuando quieren practicar los derechos políticos.

Copia después el Sr. R. T. un párrafo del mensaje de la Unión Nacional de Obreros gasistas y oficios anejos de la Gran Bretaña é Irlanda, donde se afirma «que el movimiento corporativo, la organización sindical, por fuerte que sea, no es suficiente, y que para emanciparse económicamente los trabajadores deben apoderarse del Poder político», y agrega estas palabras:

Dejamos á nuestros lectores que comenten el párrafo á su gusto.

Y, con efecto, los lectores de *El Nuevo Régimen* que conozcan un poco lo que quieren y defienden los socialistas españoles dirán comentando el párrafo:—Correligionario R. T., has hecho una plancha soberana, pues lo mismo que dice el párrafo que has copiado dicen el Partido Socialista español y todos los Partidos Socialistas del mundo.

Pero el Sr. R. T. no hace sólo esa plancha, sino otras muchas más al transcribir un párrafo de la Sociedad Fabiana de Londres, otro del Partido Independiente del Trabajo en Inglaterra, otro de la Sección de Oficios Varios de Madrid, y al referirse á las adhesiones de nuestros correligionarios de Alemania y de Italia.

Precisamente, no ya los párrafos copiados por el Sr. R. T., sino las comunicaciones íntegras leídas en el Congreso socialista, acusan unidad completa de pensamiento y de conducta entre los socialistas de las otras naciones y los socialistas de España; que es lo contrario de lo que, sin fundamento ni razón, trata de demostrar el redactor de *El Nuevo Régimen*.

En la comunicación de nuestros hermanos de Italia, de ese país que no sólo por su naturaleza, sino por su estado miserable, por su atraso industrial y por sus costumbres políticas tanto se parece al nuestro; en esa comunicación, decimos, se juzga á los partidos radicales italianos lo mismo que nosotros juzgamos á los partidos radicales españoles: en plena bancarrota moral y material. ¿Puede darse mayor identidad de pensamiento?

Lo declaramos muy alto: para afirmar que los socialistas españoles siguen derroteros distintos á sus correligionarios de otros pueblos precisase una de dos cosas: ó proceder con marcada mala fe, ó desconocer totalmente lo que son los Partidos Socialistas.

No tiene que decirnos el Sr. R. T. lo que valen las conquistas políticas, pues al consignar en nuestro programa tales libertades, demostramos que las tenemos en alta estima. Son hoy los socialistas sus principales defensores, como fueron en otro tiempo muchos obreros los que dieron su sangre y su vida por el planteamiento de ellas, que aprovecharon casi exclusivamente los partidos burgueses llamados liberales.

Después de querer demostrar lo indemostrable—que los socialistas españoles no marchan de acuerdo con los de otras naciones—el Sr. R. T. dice que el Congreso socialista ha carecido de importancia por haberse tratado en él exclusivamente detalles de organización.

¿Conque ha carecido de importancia! Pues entonces, ¿por qué le ha dedicado usted casi dos columnas? ¿O es que *El Nuevo Régimen* se publica para eso, para dar á luz escritos que se ocupen de cosas sin interés? Sr. R. T., hay que fijarse más en lo que se escribe.

Ciertamente que el trabajo principal del Congreso socialista ha sido reformar su organización; pero esa reforma, como en otro lugar decimos, tiene verdadera trascendencia porque se ha llevado á cabo en virtud de los progresos relativamente notables que en nuestro país ha hecho el Socialismo. Y esto, Sr. R. T., si es de importancia para nosotros los socialistas, también lo es, aunque por distinto motivo, para el partido en que usted milita. La reforma de la organización del Partido Socialista para que puedan entrar en él colectividades importantes tiene necesariamente que ser un hecho que preocupe á los hombres del partido federal; á no ser que éstos tengan tan poco sentido político, que lleguen á mirar con indiferencia cómo se robustece el partido que ha de echar al hoyo al federalismo y á las demás fracciones pseudo-revolucionarias.

